

Montevideo 27 de Febrero
1866.

Dr. Sr. Rufino de Elizalde,

Mi muy querido Sr. y amigo:

Tengo en mi poder la grata particular de v. d. de ayer, acompañada de otra para Sr. Ede. Sr. Lavalle, en cuya casa la he depositado mismo esta mañana.

El asunto lasta era en el mismo estado, esto es, sin solución otra. ^{me}avienite las partes.

Por mi puedo asegurar a v. d. que la perjuicio influye poderosamente para que se abandone

el alejamiento. Una persona no es
simpatía y bien sabe vol cuanto
pueda en las gestiones diplomáticas.
El genio y demás condiciones morales,
del individuo, si quiera sea de
talento. Luego la prensa de Chile
es también implacable no solo
para con este país sino para
con el nuestro. Y no digo nada
del Sr. Cabarruecos, repartiendo
mandados a derecha e izquierda
y dando lecciones, como Lumine
en la catedral. No hubiera
hallado con mas desenfado los
Ministros de Carlos V y de Felipe
II. y el actual de Chile.
No duda de aquellas gentes,

Tienen muy en cuenta, y se
han buscado alguna muestra
cooperacion ha sido p^o el estado
moral y nada mas.

Estan empeñados en hacer cues-
tion americana la que es muy
portugal y directa; pero ellos,
dicen explatamos este tema, de
a los ojos de la masa tendra
alguna fuerza y salga el tal
p^o Antequera.

Francamente me tengo p^o
buen americano, aunque ante
sabo soy argentino, pero no
me he penetrado hasta ahora
de la necesidad de sacrificar
a una palabra las conven-
iencias de mi pais.

La doctrina de Marras era muy
basta y muy natural predicada
en presencia de un auditorio de 27
millares de habitantes, y con pos-
derados elementos de accion. Sin
embargo, aduiento de esta, mismas
predicadores, en la entidad del gobierno,
misma sus conceptos, y de cuando se
trata de obrar, como alia res-
pecto de la cuestion hispano-chilena
prohiben la entrada de los preses en
sus presas. Este procedimiento
habla muy bello.

No veo el dia en que encuentre
mas libres de la pesada e in-
evitable guerra con el barbaro
Lopez para el nuestro pais
vuelva de lleno al camino en
prejudo;

para triste casa es de tenernos
y vivir siempre con el alma
al hombre, cuando existen
allegadas, santas y sanas efímeras,
elementos de verdadera prosperi-
dad.

Se felicita a vol. cordialmente
por la preparacion de sus tra-
bajos, yo no puedo creer que
sea difícil vivir en las mejo-
res terminas con nuestros
vecinos y con el Brasil. Tam-
bien creo que de incurrir en una
grave culpa, sembrando odio,
siendo por lo tanto leventada
constantemente la espada de
Damoque. Si hemos nacido por
desprendernos, un día y otro

dia, nada impunta lo dicho; pero
si para cumplir la misión poli-
tica y social de los pueblos han-
vados, entajásemos y nos convine
uniformar, antes de dividir las
opiniones.

Por lo que he podido comprender
el Sr. Lamas va al Brasil, pri-
mero para orillar algunos pun-
tos económicos. Parece que la cla-
sificación de carnes en el Rio
Grande está perjudicando nota-
blemente a las de este mercado.
Sego, en un sentido u otro, mas
o menos próximo, existen cues-
tiones, ahora latentes y que necesitan
solución.

La propiedad brasileira se

ha extendido principalmente en el departamento de Tacuarembó y no poco en el del Salto. Esta Lepiosta recula quijó.

El Brasil probablemente a quien debe este país fuertes sumas, codicia por una parte unas montañas seguras de los tributos para encorvarse mejor dentro de la casa, y por otra, nunca ha de querer romper con nosotros.

El San Lázaro servido de anti-
gno en las costumbres locales y simpático al Imperio, lleva sin duda el encargo de salvar estas puntas.

Tambien apino y el Brasil alimenta en su cabeza la idea

de un protectorado mas ó menos, abierto
y q en este sentido la misiva suya
tenga tambien p^o objeto arrimarse
alguna piedra al edificio.

Estas apreciaciones, mi querido Jefe,
son hijas de conversaciones sueltas,
de pláticas de momentos con
persona, del círculo de la Situación,
y nada aventuroso p^o lo tanto dis-
cuerdo q seamos, como la base,
de la misiva de sus señas, Jefe.

Cuando habia marchado con
mi pliego adonde q se me habia
quedado el adjunto documento q de-
vuelvo, suplicando si Ud me excusa.

Reciba Ud, mi buen Jefe q
arrigo, las seguridades de mi
leal afecto.

Juan Elluorruy